

### **Sistematización de experiencias en la educación.**

La sistematización de experiencias se ha venido posicionando en el país como una metodología de investigación que posibilita la explicitación del saber pedagógico de los maestros y maestras y que favorece la transformación de las prácticas pedagógicas. Su visibilidad y reconocimiento se da en un contexto en el cual se comprende que la formación docente no tiene que ver con aportar a los maestros y maestras e instituciones educativas conocimientos foráneos a la práctica, sino con concebir la escuela como espacio cultural y político en el cual se producen saberes que, al volver sobre sí mismos, pueden configurar nuevas disposiciones pedagógicas y nuevas identidades.

En este sentido, el reconocimiento de la sistematización de experiencias como un modo de investigación que moviliza las prácticas pedagógicas y que dinamiza procesos de formación de docentes, tanto a nivel inicial, de posgrado o permanente, plantea que la construcción del sentido de la institución escolar no pasa tanto por una labor técnica o instrumental que se realiza a un nivel metodológico o didáctico, sino que tiene que ver con la construcción del sentido de la acción, del sentido de la institución escolar y del docente como sujeto de conocimiento y, por tanto, como sujeto político.

La sistematización de experiencias evidencia así, una concepción de la escuela como espacio de producción de conocimiento pedagógico en el cual la relación entre la teoría y la práctica se configura a partir de una dialéctica que presupone: a) la acción pedagógica, las experiencias significativas y las innovaciones como dispositivos que ponen en cuestión las formas arraigadas de relación entre los profesores y los estudiantes en el mundo escolar y que catalizan nuevos saberes y perspectivas de construcción del ejercicio de lo pedagógico; b) la interacción entre el saber pedagógico implícito, la racionalidad con la cual se explica la práctica y los efectos de sentido inusitados e imprevistos de la práctica pedagógica que convierten lo propio y cotidiano en alteridad; c) la apertura del saber pedagógico a otros saberes del campo de la educación y de otros campos de conocimiento desde una posición que busca, no ya la explicación de lo propio, sino un efecto de sentido que permita situar lo propio en un contexto histórico y cultural, en una perspectiva de continuidad/discontinuidad y de reconocimiento de lo emergente como instituyente.

En consonancia con lo anterior, la idea de que la calidad de la educación se encuentra fuertemente ligada a la construcción de sentido sobre la propia práctica por parte de los maestros y maestras, plantea desde la política que la sistematización de experiencias y, más allá de ella, la construcción de conocimiento desde el mundo escolar se convierte en una cuestión vital para el mejoramiento de los aprendizajes de los niños y las niñas. La política, en este contexto, ha reconocido las experiencias significativas e innovaciones pedagógicas como instancias instituyentes de la vida escolar y ha buscado, a través de la sistematización de experiencias, su reconstrucción crítica y su difusión. Sin embargo, la sistematización a menudo ha quedado circunscrita a la iniciativa individual de los maestros y maestras sin que se traduzca en una dinámica de gestión del conocimiento pedagógico a nivel de las instituciones educativas, de las redes y de las comunidades académicas de maestros y maestras. Parece, en el actual contexto, que la sistematización de experiencias en el mundo escolar plantea como reto la construcción de una dinámica de gestión del conocimiento

pedagógico en las instituciones educativas que pueda hacer constructiva la tensión entre innovación y tradición en el mundo escolar, entre la práctica como asunto individual o como construcción colectiva y entre el discurso pedagógico oficial y la reflexión pedagógica y la construcción de conocimiento.

La sistematización de experiencias, en este contexto, debe ser comprendida, no sólo como una metodología o ruta de producción del conocimiento pedagógico, sino como una forma de comprensión de las relaciones existentes entre la práctica pedagógica, la investigación y la innovación. En efecto, la sistematización de experiencias cobra sentido cuando la innovación educativa se entiende más allá de la modificación instrumental del trabajo pedagógico para ser reconocida como un proceso de desregulación de la práctica y de exploración de nuevos sentidos. La sistematización de experiencias, en este contexto, reconoce la construcción de lo social que tiene lugar en el espacio educativo y justo permite comprender el modo en que emergen nuevas posibilidades de construcción del territorio educativo a través de las interacciones que tienen lugar entre los actores pedagógicos. La sistematización de experiencias, por esta vía, permite que una experiencia que es fundamentalmente social e instituyente se convierta en parte del conocimiento pedagógico de los maestros y maestras. En otras palabras, a través de la sistematización de experiencias, la creación social de la realidad que tiene lugar en el espacio de la práctica pedagógica se convierte en un aprendizaje para los docentes.

Se entiende, desde esta perspectiva, que la sistematización de experiencias no tiene que ver, simplemente, con expresar en los códigos de la cultura académica el saber pedagógico con el que ya cuenta el docente; de forma más radical, implica la apertura de una tensión productiva entre el discurso pedagógico que pretende nominar y modular la práctica, entre la práctica misma como acción que desborda los marcos de racionalidad que contienen y encaminan la potencia instituyente en la estructura de lo instituido y entre la capacidad de creación social y de apropiación política de lo instituyente que despliegan los niños y las niñas en el contexto de las prácticas pedagógicas. La sistematización de experiencias, entonces, parece más una práctica de investigación orientada a descifrar una realidad pedagógica que excede las conciencias individuales, incluida la del docente, que una forma de investigación que simplemente se orienta a un objeto ya dado. De hecho, podría decirse que una de las dificultades constitutivas de la sistematización de experiencias como apuesta investigativa y como modo de producción de conocimiento pedagógico es el reconocimiento de lo emergente que es siempre propio pero que desborda el discurso a través del cual se intenta articular la identidad de la práctica pedagógica, así como su propia alteridad.

*Ministerio de Educación Nacional, abril 2018-FILBO.*

*Conversatorio: Sistematización de experiencias significativas de educadores.*